

El corazón de un santo

Vida y enseñanzas de Jñanëshvar Maharaj

A lo largo de la historia de la humanidad, los maestros espirituales han venido a este mundo para despertarnos a la luz de la divinidad en nuestro propio ser. Con sus enseñanzas y su ejemplo, nos abren los ojos a la presencia de Dios en toda la creación, y nos guían al reconocimiento de que nosotros, también, podemos ser portadores de luz, y de que podemos compartir esta luz con el mundo a través de la manera en que vivimos.

Jñanëshvar Maharaj, quien vivió en el siglo XIII en Maharashtra, India, era un ser así.

Sobre esta gran alma, Gurumayi Chidvilasananda dijo:

Jñanëshvar es como un sol radiante que rebosa de alegría e inspiración, que solamente quiere crear aún más soles.¹

Estas palabras provienen de la bendición de Gurumayi que aparece al inicio de la interpretación que Swami Kripananda escribió acerca del gran comentario de Jñanëshvar sobre la *Shri Bhagavad Gita*.

El nombre Jñanëshvar significa “Señor del conocimiento”. Aunque vivió solamente poco más de dos décadas, Jñanëshvar escribió el que es considerado uno de los comentarios espirituales más importantes de India, la *Jñanëshvari*, así como otros dos trabajos significativos: el *Amritanubhava* (estrofas sobre el divino sabor del sendero espiritual), y el *Changdev Pasashti* (65 estrofas que se dice, transmiten la esencia de la filosofía del Advaita Vedanta). Con sus escritos, estableció el maratí como un respetado idioma literario y filosófico. Anterior al

¹ Gurumayi Chidvilasananda en “Blessing” de Swami Kripananda (ed), *Jñaneshwar’s Gita: A Rendering of the Jñaneshwari* (South Fallsburg, NY: SYDA Foundation, 1999).

tiempo de Jñanëshvar, solamente el sánscrito era utilizado por los estudiosos y sacerdotes de Maharashtra.

Jñanëshvar desempeñó un papel fundamental en la fundación de la corriente de adoración devocional que se esparció por el estado de Maharashtra. Junto con otro joven santo-poeta, Namdev, fue determinante en el establecimiento de la tradición Varkari —una parte del movimiento Bhakti— en la India central. Los varkaris, adoradores del Señor Vishnu, viven con el entendimiento de que Dios está en todo lugar y de que, sin importar casta o estatus, toda persona es digna del respeto más elevado. Hasta la fecha, decenas de miles de varkaris continúan una práctica que Jñanëshvar estableció: realizar peregrinajes anuales a la ciudad de Pandharpur, donde honran al Señor Vishnu en su forma de Vitthal, una manifestación espontánea del Señor en la forma de *murti*, una estatua sagrada vivificada.

El santo Jñanëshvar también fue poeta. En la rítmica métrica *ovi* que él creó, Jñanëshvar compuso cientos de *abhangas*, cantos devocionales en maratí: cantos que transmitían el conocimiento espiritual más elevado por medio de vivaces ritmos sincopados, de melodías pegajosas y en el idioma común. Eran cantos que incluso la gente no letrada de Maharashtra podía recordar y cantar mientras trabajaba o caminaba.

A lo largo de los siglos, la belleza y sabiduría de los cantos y enseñanzas escritas por Jñanëshvar han servido de inspiración para otros grandes maestros espirituales, tales como Eknath Maharaj y Tukaram Maharaj. Más recientemente, en sus charlas y escritos Gurumayi y Baba Muktananda han cantado con frecuencia los *abhangas* de Jñanëshvar y han citado sus palabras.

La historia de la breve vida de Jñanëshvar, rica en milagrosos actos de compasión, refleja la naturaleza de un gran ser y ha inspirado a generaciones de buscadores.

Los primeros años de Jñaneshvar

El padre de Jñaneshvar era un joven y ferviente *Brahmín* llamado Vitthalpant, que vivía en la aldea de Apegaon, cerca de Alandi. Aun cuando anhelaba tomar los votos de *sannyasa* y convertirse en swami, le habían aconsejado que primero llevara una vida de hogar y creara una familia. Se casó con una joven virtuosa, Rakhumabai, quien era la hija de un funcionario de la ciudad de Alandi. Pasaron los años y Rakhumabai no tuvo hijos. Sintiendo que había traicionado su anhelo original, Vitthalpant finalmente obtuvo el permiso de su esposa para dejarla y convertirse *sannyasin*.

Fue a Benares, al norte, donde recibió la iniciación como *sannyasin* por parte de un Guru llamado Ramananda. Durante los varios años que vivió en el áshram de su Guru, Vitthalpant nunca mencionó a su maestro que había dejado a su esposa. Cuando Ramananda descubrió la verdad, ordenó a Vitthalpant que se quitara su vestimenta color azafrán, regresara con su esposa y creara una familia.

Así, Vitthalpant se unió nuevamente a Rakhumabai, quien lo acogió. Esta vez, los niños llegaron. El primero fue un niño, Nivritti. Tres años después nació un segundo hijo, Jñaneshvar. Luego llegó otro niño, Sopan y, finalmente, una niña, Muktabai. Cuatro hermosos niños.

Sin embargo, los sacerdotes Brahmines ortodoxos de la comunidad estaban escandalizados de que alguien que había tomado los votos como swami hubiera regresado a la vida familiar. Declararon que los hijos que Vitthalpant había engendrado no eran legítimos, y que su familia tampoco lo era. Los Brahmines de Alandi trataron a los seis con desprecio. Cuando llegó el momento de que Nivritti recibiera la ceremonia del hilo sagrado, que marca el inicio de la vida religiosa para los niños hindúes de la casta Brahmín. El sacerdote principal dijo de Nivritti: "Este no es un Brahmín. Es el hijo de un *sannyasin*".

Por tanto, la familia de Vitthalpant fue considerada como marginada; no formaba parte del orden establecido. Los niños sufrieron muchas privaciones, y

en ocasiones incluso no tenían qué comer. No obstante, eran ricos en sabiduría. Su padre les enseñó el idioma sánscrito, y los mantras y escrituras sagradas que él había estudiado.

Al final, cada uno de los hijos de Vitthalpant entró a este mundo destinado a alcanzar la iluminación.

En su comentario sobre la *Bhagavad Gita*, Jñanéshvar escribe acerca de cómo es que llegan a nacer niños así. En el capítulo sexto de la *Jñanéshvari*, el Señor Krishna explica al guerrero Arjuna que, si un yogui que se esfuerza por alcanzar la iluminación no lo logra en esta vida, el esfuerzo que realizó no se pierde. Con el tiempo, renace en una familia virtuosa y obtiene nuevamente el conocimiento que había logrado en su vida anterior. Krishna agrega:

Aunque su forma exterior pueda parecer pequeña, la conciencia del conocimiento del Ser aparece en él de la misma manera en que la luz precede la salida del sol.²

Lo anterior explica por qué Jñanéshvar mismo, al igual que sus hermanos y hermana, manifestaron luz y sabiduría desde una edad temprana. En una vida pasada, cada uno había sido un *sádhaka*, un buscador espiritual, y había entrado al mundo manteniendo su logro anterior.

Cuando era adolescente Nivritti, el hermano mayor de Jñanéshvar, recibió la iniciación espiritual de un Guru llamado Gahininath, donde le fue dado el nombre de Nivrittinath. Los Gurus de la tradición Nath, cuyo linaje se remonta hasta el Shiva primordial, conocían el poder interior sagrado, Kundalini Shakti, y realizaban prácticas yóguicas para despertar la Kundalini latente.

En muy poco tiempo, Nivrittinath recuperó el conocimiento que había traído consigo de nacimientos previos, y alcanzó la iluminación. Luego, él tuvo la

² *Jñaneshvari* 6:450; *Jñaneshwar's Gita*, p.85.

capacidad de despertar el poder interior de Jñanéshvar, de Sopan y de Muktabai, así como de servir como Guru de sus hermanos y hermana.

Durante este tiempo sus padres murieron y, con ello, se intensificó el sufrimiento físico de sus hermanos. Cuando buscaron refugio con los Brahmines de su comunidad, se les aconsejó que primero fueran al Consejo de Ancianos en la ciudad de Paithan para pedir un certificado de que habían sido purificados de los pecados de su padre. Los jóvenes viajaron a pie a Paithan, una distancia de más de 160 kilómetros. Ahí impresionaron tanto a los Brahmines con su aprendizaje espiritual, que les fue otorgado el certificado de pureza.

En su viaje de regreso llegaron a la ciudad de Nevasa, donde decidieron permanecer. Fue ahí que Nivrittinath dio instrucción a Jñanéshvar para que tradujera al maratí las estrofas de la *Bhagavad Gita*, y que escribiera un comentario que pudiera ser entendido por gente no versada en las escrituras

Era el año 1290 y Jñanéshvar tenía quince años. Sin dudarlo, empezó este gran trabajo, recitando las rítmicas estrofas en voz alta, mientras que un hombre llamado Sacchidananda Baba le servía como escriba.

Lo que es verdaderamente notable no es solo que Jñanéshvar asumiera ese reto, sino también la manera en que lo hizo.

El estilo de escritura de Jñanéshvar

Era evidente el deleite que Jñanéshvar sentía al poner al alcance de la gente de Maharashtra las enseñanzas sagradas que no habían podido escuchar en su propio idioma, y lo hizo con una exuberancia juvenil. Escribió:

Mi idioma es el maratí, y voy a escribir este trabajo con palabras y estilo tan hermosos, que fácilmente superarán al néctar.³

³ *Jñaneshvari* 6:14; *Jñaneshwar's Gita*, p.66.

¿Cómo el joven santo-poeta logró hacer esto? Él mismo lo explica:

¿Qué hay que no podamos hacer si tenemos la gracia del Guru? Jñanadeva dice: yo la tengo en abundancia. En la fortaleza de esa gracia hablaré. En palabras daré forma a lo que no la tiene, y provocaré que los sentidos tengan la experiencia de lo que está más allá de su poder.⁴

Ciertamente, Jñanéshvar manejaba el idioma maratí con tal maestría, que los eruditos apenas si pudieron contener su entusiasmo al describirlo. Por ejemplo, el estudioso W. B. Patwardhan, al describir el estilo con el que Jñanéshvar escribió las estrofas de su *Jñanéshvari*, se ve inspirado él mismo a hacerlo con fervientes reconocimiento y elocuencia.

Desde el punto de vista literario, la *Jñanéshvari* es tan exquisita, tan hermosa, tan poética en sus metáforas y comparaciones, símiles e ilustraciones analógicas, tan perspicua y lúcida en su estilo, tan rica en fantasía, tan encantadora en su imaginería, tan excelsa en sus vuelos, tan sublime en su tono, tan melodiosa en su letra acompasada, tan original en sus conceptos, tan pura en gusto... que el lector queda sencillamente fascinado; flota fervientemente sobre la cresta de su fluidez, y se pierde en la cadencia de su ritmo y de sus dulces armonías, hasta que todo es gratitud y el pensamiento no existe.⁵

Incluso aun cuando tranquiliza la mente, Jñanéshvar lleva al lector —o al escucha, como era el caso en su época— a tocar el estado de libertad y alegría supremas desde donde el santo-poeta habla. Observa la manera en que Jñanéshvar invoca su estado en el capítulo 13 de su gran comentario:

Ahora continuaré en maratí y en la métrica *ovi* con la historia de la conversación entre Krishna y Arjuna.

⁴ *Jñaneshvari* 6:35 – 36; *Jñaneshwar's Gita*, p. 68.

⁵ R. D. Ranade, *Mysticism in Maharashtra: The Poet-Saints of Maharashtra* (Albany, NY: SUNY Press, 1983) pp. 36 – 37.

Narraré esta historia con el sentimiento de tranquilidad, que es más hermoso que el sentimiento de amor.

La contaré en el hermoso idioma maratí, y será un ornamento a la literatura ya que es más dulce que el néctar.

En su frescura será rival de la luna, y la belleza de su sentimiento incluso superará a la resonancia divina.

Al escucharla, torrentes de pureza brotarán incluso en el corazón de un espíritu maligno, y una persona buena tendrá la experiencia de la alegría de la meditación profunda.

Su elocuencia brotará y llenará el mundo entero con el significado de la *Gita*, y elevará un manto de alegría sobre todo el universo.

Removerá toda falta de discernimiento, la vida del oído y de la mente será renovada, y todo el que así lo desee descubrirá una mina de conocimiento del Ser.

El ojo tendrá la visión de la Verdad más elevada, el festival de la alegría llegará y el mundo entero participará en la abundancia del conocimiento del Absoluto.

Gracias a que mi santo Guru Nivritti me apoya, todo esto ocurrirá, y lo voy a expresar bien.⁶

¡Imagina lo que debe haber sido para la gente de Maharashtra el escuchar su propio idioma hablado con tanto ingenio, fervor, habilidad y libertad! ¡Y aprender las enseñanzas sagradas de esa manera!

Las enseñanzas de la *Jñanéshvari*

Además del lenguaje mismo, Jñanéshvar siguió fielmente la instrucción de su Guru de poner la sabiduría de la *Bhagavad Gita* al alcance de la gente común mediante el ofrecimiento de las enseñanzas sagradas en términos que pudiéramos entender a la luz de nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, mira cómo Jñanéshvar nos enseña a reconocer a una persona que personifica verdaderamente el conocimiento genuino:

⁶ *Jñaneshvari* 13:1149 – 57; *Jñaneshwar's Gita*, pp. 219 – 20.

Cuando este conocimiento aparece en el cuerpo, los ojos lo pueden percibir, pues se expresa a sí mismo a través de las actividades de los órganos de los sentidos.

Su presencia puede ser reconocida de la misma manera en que la llegada de la primavera se percibe por la frescura de los árboles.

Cuando se vierte agua en las raíces de un árbol, su efecto se refleja en el brote de hojas en las ramas.

La suavidad de la tierra se demuestra por los tiernos retoños de las plantas. El comportamiento noble de una persona es evidencia de una buena crianza.

La naturaleza amistosa de una persona se expresa en actos de hospitalidad, y cuando el solo mirar a una persona trae confort, sabemos que esa persona es buena.⁷

Observa cómo Jñanëshvar se refiere a una persona de sabiduría en términos de cómo vive, de cómo interactúa con otros, y de cómo nos sentimos cuando la vemos. No hay referencia al aprendizaje académico. Jñanëshvar describe al tipo de persona al que Baba Muktananda llamaba “un verdadero ser humano”.⁸

Ahora, ve la manera en que Jñanëshvar tranquiliza el corazón de sus lectores y escuchas por medio de la sabiduría que el Señor Krishna imparte a Arjuna sobre el tema de la muerte:

Aquellos que han tenido la experiencia de unión conmigo y que se han aferrado a mí en su corazón, me adoran y se vuelven uno conmigo.

Si fuera necesario que esas personas me recordaran en el momento de su muerte para que yo acudiera a ellos, ¿cuál sería el valor de su devoción hacia mí?

Si un hombre pobre en su sufrimiento me llamara para acudir en su apoyo, ¿no me apresuraría yo para ayudarlo en su dificultad?

⁷ *Jñaneshvari* 13:176 – 81; *Jñaneshwar's Gita*, p. 190.

⁸ Baba Muktananda usó frecuentemente esta frase para describir a la gente virtuosa. Esta es una de las fuentes: Swami Muktananda, *Mukteshwari 2nd ed.* (South Fallsburg, NY: SYDA Foundation, 1995) v.262 p.81.

Si mis devotos estuvieran en la misma posición, ¿quién sentiría algún anhelo de devoción? Así que no debes tener ninguna duda.

Oh Arjuna, no podría soportar la idea de que debo recordar ir con ellos cuando se vuelven hacia mí.

Conociendo mi compromiso con ellos, lo cumplo al ser el sirviente de mis devotos a la hora de su muerte.

Para que mis amados devotos no sientan ese viento del debilitamiento del cuerpo, los cubro con el manto de la realización del Ser.

Además, cubro este manto con la sombra fresca de mi recuerdo, y de esta manera traigo estabilidad a su mente.

Por tanto, el sufrimiento de la muerte nunca afecta a mi gente, y los atraigo jubilosos hacia mí.⁹

Piensa en el gran alivio que el recuerdo de esta compasiva promesa puede llevar a una persona que enfrenta la muerte. Imagina también el consuelo que las palabras de Jñanэшvar pueden llevar a quienes aman a esa persona. Son palabras que surgen del corazón de un gran ser, de un ser que se mueve por el mundo otorgando su bendición de valentía.

El *samadhi* de Jñanэшvar

A la edad de veintiún años, después de viajar con el santo Namdev hacia Pandharpur y ofrecer ritos sagrados ahí, Jñanэшvar comunicó a su amigo que ya había cumplido con lo que había venido a hacer a este mundo, y que ahora deseaba dejarlo. Jñanэшvar dijo que había recibido el permiso de Nivrattinath para entrar en un estado permanente de *samadhi*, la inmersión viva en la Conciencia suprema.

Junto con los hermanos y la hermana de Jñanэшvar, Namdev acompañó al santo de regreso a su hogar original, Alandi. Ahí, después de cantar el nombre

⁹ *Jñaneshvari* 8:124 – 32; *Jñaneshwar's Gita*, p.103.

de Dios durante toda la noche, Jñanëshvar entró en la tumba que le habían preparado, se sentó a meditar y entró en el estado de *samadhi*.

Su tumba en Alandi continúa siendo uno de los lugares más importantes de peregrinaje en la India. Tanto Gurumayi como Baba han visitado Alandi con frecuencia, llevando con ellos a grupos de estudiantes de Siddha Yoga. Se considera que Jñanëshvar continúa ahí sentado en meditación, y muchos visitantes a su santuario de *samadhi* atestiguan que ahí han tenido la experiencia de su presencia viva.

Una cosa es segura: Jñanëshvar continuará otorgando sus bendiciones sobre los habitantes de este mundo. Sus palabras compasivas y sus enseñanzas iluminadas guiarán y enaltecerán por siempre a quienes las adopten y las pongan en práctica.

El corazón de un gran ser desea continuamente el bienestar de este mundo y de los seres que lo habitan. Jñanëshvar Maharaj, en la conclusión de su *Jñanëshvari*, bendice al mundo con su plegaria, el Pasayadan, diciendo:

Que el Ser del universo se complazca con este sacrificio de palabras y que confiera su gracia sobre mí.

Que los pecadores no cometan más malas acciones, que se incremente su deseo de hacer el bien, y que todos los seres vivan en mutua armonía.

Que la oscuridad del pecado desaparezca, que el mundo pueda ver la salida del sol de la rectitud, y que los deseos de todas las criaturas sean satisfechos.

Que todos mantengan la compañía de los santos devotos de Dios, que derramarán sus bendiciones sobre ellos.

Los santos son jardines andantes llenos de árboles que cumplen los deseos y son aldeas vivientes de gemas que cumplen los deseos. Sus palabras son como océanos de néctar.

Son como lunas sin mancha y soles sin calor. Que estos santos sean amigos de toda la gente.

Que todos los seres en todos los mundos estén llenos de alegría, y que adoren a Dios por siempre.

Que todos aquellos para quienes este libro es su vida misma sean bendecidos con éxito en este mundo y en el próximo.

Entonces Nivrittinath, el gran Maestro, dijo: Esta bendición será otorgada. Esto le dio gran alegría a Jñanэшvar.¹⁰

Con estas sentidas palabras y abundantes enseñanzas de hace más de siete siglos, Jñanэшvar ha alentado, inspirado y enaltecido a los buscadores espirituales de todo el mundo, y continuará haciéndolo.



¹⁰ *Jñaneshvari* 18:1772-1780.